

Notas de la homilía del domingo 29 de marzo de 2020, quinta Cuaresma A

Lecturas: Ez 37: 12-14; Salmo 130: 1-8; Romanos 8: 8-11; Juan 11: 1-45

1. Introducción: El tema central de las lecturas de las Escrituras para el Quinto Domingo de Cuaresma es el de la resurrección a una vida nueva.

Sobre las lecturas:

2. El Evangelio - La resurrección de Lázaro es la señal final y más grande de Jesús. Esto apunta a su victoria sobre la muerte a costa de su propia vida y una señal que anticipa su resurrección. Este milagro nos muestra que Dios tiene poder absoluto sobre la vida y la muerte. Al describir este gran milagro, la Iglesia nos asegura que nosotros también seremos resucitados a la vida eterna si tenemos éxito en nuestra batalla contra el pecado en este mundo.

3. Según el apóstol Juan, la resurrección de Lázaro es la última de las siete señales de Jesús. También es el último y más grande de los milagros realizados por nuestro Señor para demostrar que Él es el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios, y que por la fe en Él los creyentes recibirán la vida eterna.

4. Antiguo Testamento: este pasaje de Ezequiel es una de las primeras referencias al concepto de una resurrección de los muertos en el Antiguo Testamento. La promesa de una nueva vida a los judíos en el exilio también nos muestra que el poder salvador de Dios no es solo para el final de la vida (salvación para la vida eterna) sino que Dios también trabaja en la historia para sanar y restaurar. También muestra la importancia del Espíritu Santo con nosotros.

El Señor le dijo a Ezequiel: "Profetiza al Espíritu, Hijo del hombre, profetiza y ora al Espíritu para que dé vida" (37: 9).

Necesitamos buscar al Espíritu y pedirle al Espíritu Santo que esté con nosotros para sanarnos, restaurarnos y salvarnos.

5. Los Padres de la Iglesia tenían diferentes niveles de interpretación de las Escrituras. Ahí está el literal. En este caso, es una visión del futuro dada a Ezequiel. Pero también hay un nivel de interpretación "moral" y una forma de interpretación de "salvación final". En la primera lectura, Israel había sido derrotado y estaba "muerto" en sus pecados. Las visiones dan esperanza de lo que se puede restaurar, tanto en esa vida que en la que viene. En el Evangelio encontramos que Lázaro muerto en la tumba es análogo a nosotros muertos en nuestros pecados (Efesios 2: 1, Colosenses 2:13). Puede ser también nuestra nación. A menudo nos atamos con cadenas de adicción al alcohol, las drogas, las desviaciones sexuales y la promiscuidad, la calumnia, el chisme, la envidia, los prejuicios, el odio y la ira incontrolable y nos enterramos en las tumbas de la desesperación. A veces estamos en la tumba del egoísmo, llenos de sentimientos negativos como la preocupación, el miedo, el resentimiento, el odio y la culpa. ¿Hay momentos en que nos negamos a dejar que la generosidad de Dios entre en nuestras billeteras, nuestro mundo de posesiones materiales, temerosos de que el diezmo fiel o la generosidad hacia la necesidad y los pobres puedan poner en peligro nuestros ahorros o nuestra jubilación? ¡Reflejar! ¿Cuál podría ser la forma en que usted, su familia o sus amigos podrían estar "muertos en sus pecados"?

6. Si queremos que Jesús visite nuestras oscuras mazmorras de pecado, desesperación e infelicidad, solicitemos a Jesús durante esta Santa Misa que traiga la luz y el poder de Su Espíritu Santo a nuestra vida privada y nos libere de nuestras tumbas. Que Dios ofrece su misericordia significa que nos hemos quedado en el pecado. Venimos ante Dios como pecadores que necesitan arrepentirse y ser perdonados. Necesitamos hacer nuestra parte para ayudar en esa conversión. Tenga en cuenta que la "confesión" es el último de varios pasos necesarios para reconciliarse con Dios.

San Juan Pablo el Grande nos dice que "el camino de regreso a la casa del Padre lleva a través del examen de conciencia, el reconocimiento de que hemos pecado, el cambio de vida y la resolución de mejorar. Esto nos lleva a la confesión".

7. Epístola: Aquí San Pablo asegura a los primeros cristianos romanos que estaban enfrentando la muerte por persecución, e igualmente a nosotros que estamos rodeados por una cultura de la muerte y atrapados demasiado fácilmente en nuestros propios pecados, que el mismo Espíritu que levantó a Jesús de los muertos y que habita

en nosotros dará vida a nuestros cuerpos mortales, en esta tierra y eternamente (note la lucha de San Pablo en 7: 15-25). Además, considera la resurrección de Jesús y el don posterior del Espíritu Santo como la base de nuestra esperanza de compartir la resurrección.

8. Contexto: Vea el contexto para la lectura en Romanos 7. En Romanos 7: 13-25, San Pablo estaba compartiendo sus luchas en esta vida contra el pecado. Él dice,

“Veo en mis miembros otro principio en guerra con la ley de mi mente, llevándome cautivo a la ley del pecado que mora en mis miembros. ¡Hombre miserable que soy! ¿Quién me librá de este cuerpo mortal?”

La respuesta es vivir en el Espíritu y no en la carne. "No hay condenación para los que están en Cristo Jesús". Hay un gran poder en la fe en Jesucristo y en vivir en el Espíritu. Qué existencia tan gloriosa y feliz de estar "en Cristo" y "vivir en el Espíritu". Si realmente estamos con Cristo, podemos ser felices y contentos con nosotros mismos sin necesidad de alcohol, drogas u otras formas de autocomplacencia. No estamos atrapados en la culpa ni en la depresión porque sabemos que Dios está con nosotros. Estamos progresando contra los malos hábitos y descubriendo que los buenos hábitos crecen dentro de nosotros.

9. Esta esperanza para la Resurrección, tanto en esta vida como en la vida venidera, es muy oportuna en este momento de la pandemia del coronavirus. Nuestras vidas están siendo interrumpidas por las órdenes de "quedarse en casa" y "refugiarse en el lugar" que se emiten para protegernos. Deberíamos temer adecuadamente el peligro de esta enfermedad, pero no demasiado. Mas importante es estar seguros de que Dios está con nosotros. Es muy probable que este problema pase sin demasiadas consecuencias, especialmente si somos prudentes en nuestra disciplina. Pero deberíamos poder mirar la muerte a la cara y no estar ansiosos. Sabemos que si estamos caminando con Jesús, en el Espíritu, debemos ser salvos y finalmente terminar con Jesús en el cielo. Solía ser que nuestras vidas eran mucho menos seguras. La muerte podía llegar en cualquier momento. Todavía es cierto que todos vamos a morir. ¡Esto es el aspecto más importante de nuestras vidas! Muchos de nosotros tendremos tiempo extra en nuestras manos debido a las restricciones pandémicas que se nos imponen. Centrémonos en estar bien con Dios.

10. En relación de la confesión. Hacer una buena confesión es la mejor manera de saber que estamos en lo correcto con Dios. Se me recomendó que no debería estar mucho en contacto con las personas para protegerme y estar más disponible para usted en el futuro.

El Papa Francisco explicó el viernes: “Haz lo que dice el Catecismo (CIC de la Iglesia Católica). Está muy claro: si no puede encontrar un sacerdote con quien confesarse, hable directamente con Dios, su Padre, y dígame la verdad. Di: ‘Señor, hice esto, esto, esto. Perdóname "y pide perdón con todo tu corazón" (CIC 1452-1453).

Si no podemos hacer una confesión directamente con un sacerdote, deberíamos intentar hacer un acto de "contrición perfecta" y luego confesarnos con un sacerdote lo antes posible. Estaría muy contento de dar orientación por teléfono sobre la "contrición perfecta" por los pecados. Esto lo podemos hacer mientras actuamos con prudencia en nombre de nuestras familias y nuestra comunidad.

11. Este puede ser un momento de crecimiento y de salvación. Creo que este momento de crisis, o el coronavirus, puede ser un gran momento de crecimiento espiritual y práctico para nosotros. Deberíamos ser incitados a meditar en nuestra salvación eterna. Además, deberíamos evaluar nuestras vidas prácticas para saber cómo estar preparados con mayor prudencia para los problemas y desafíos en el futuro.

La contrición perfecta: "Cuando surge de un amor por el cual Dios es amado por encima de todo, la contrición se llama" perfecta ". Tal contrición remite los pecados veniales; también obtiene perdón o pecados mortales si incluye la firme resolución de recurrir a la confesión sacramental lo antes posible" (CCC 1452). **La contrición llamada "imperfecta"** es también un don de Dios, una incitación del Espíritu Santo. Nace de la consideración de la fealdad del pecado o del temor a la condenación eterna y otras penas que amenazan al pecador. Tal agitación de conciencia puede iniciar un proceso interior que, bajo el impulso de la gracia, se completará mediante la absolución sacramental. Sin embargo, por sí misma, la contrición imperfecta no puede obtener el perdón de los pecados de gracia, sino que dispone a uno para obtener el perdón en el sacramento de la Penitencia" (CIC 1453).

Oración por la COMUNION ESPIRITUAL cuando no puede asistir a la Santa Misa.

¿Te sientes demasiado ocupado para hacer tiempo para nuestro Señor? ¿Un acto de comunión espiritual puede ayudar! No importa cómo sea tu día, Jesús puede ayudarte a mejorarlo, o al menos a soportarlo más, si le pides su ayuda y guía en oraciones como esta, compuesta por San Alfonso Liguori en el siglo XVIII:

Jesús mío, creo que estás presente en el Santísimo Sacramento. Te amo por encima de todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Como ahora no puedo recibirte sacramentalmente, entra al menos espiritualmente en mi corazón. Te abrazo como si ya estuvieras allí, y me uno completamente a ti. Nunca permitas que me separe de ti. Amén.

La mejor manera de recibir a Cristo es en la Sagrada Comunión en la Misa. (La imagen de arriba de una tarjeta sagrada del siglo XIX conmemora la primera Comunión dada por nuestro propio Señor en la Última Cena).

Sin embargo, para aquellos momentos en los que no puede hacer la Misa, o no puede tomar la Comunión debido a un pecado mortal no confesado (por el cual puede pedir y recibir el perdón de Dios en el Sacramento de la Penitencia), aún puede acercarse a Él haciendo ¡Una comunión espiritual en oración!

Santo Tomás de Aquino definió una vez la Comunión Espiritual como "un deseo ardiente de recibir a Jesús en el Santísimo Sacramento [en Comunión en la Misa] y abrazarlo con amor como si realmente lo hubiéramos recibido".

Acto de Contrición:

O Dios mío, me pesa de todo corazón haberte ofendido, y aborrezco todos mis pecados por el temor de perder el cielo y el horror de merecer las penas del infierno; pero más que todo, los aborrezco porque por ellos te he ofendido a Ti, O Dios mío, que eres infinitamente bueno y digno de ser amado.

Propongo firmemente con la ayuda de Tu gracia confesarme, hacer penitencia, enmendar mi vida y apartarme de todas las ocasiones próximas de pecado. Señor, por los méritos de tu pasión y muerte, apiádate de mí, y dame tu gracia para nunca más volverte a ofender. Amén.